Mara: Las Aguas Amargas Endulzadas

Pastor Newton Peña
28 de Octubre, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó." Éxodo 15: 23, 24, 25.

¡Qué cambio tan repentino del sonido del pandero a la voz de la murmuración! Hace tres días ustedes vieron a las doncellas que danzaban, y poco se imaginaron que ellas formarían parte de aquella turba clamorosa que rodea al siervo de Dios y clama: "¿Qué hemos de beber?" Tan veleidoso y voluble es el hombre, que así son los cambios de nuestros sentimientos internos por nuestras condiciones externas.

¿Qué cosa hay que nos pueda servir de apoyo en esta vida mortal? Hoy decimos: "**Soy como una montaña, no seré jamás conmovido**"; mañana, no hay ninguna *tierra firme*, cuando somos sacudidos por un mar embravecido.

Nuestra vida es como un día de otoño, pues el brillo del sol alterna con los aguaceros; o como cada uno de los días del año, en los que la mañana y la tarde son necesarias para completarlo.
Este mundo es como un "juego de damas": los blancos y los negros del tablero están por todos lados. Entre aquí y el cielo no podemos estar seguros de nada de las cosas que vemos; pero de esto podemos estar seguros: que por debajo de todos los cambios externos el amor de Dios por Su pueblo es inmutable, y que, después de todo, el cambio radica únicamente en las cosas que parecen ser y no en las cosas que verdaderamente son; pues las cosas que no se ven son eternas y no sufren cambios; no es sino en las cosas que se ven que ocurren los cambios. Demos menos importancia a la tierra porque su forma no permanece. Valoremos más el cielo, porque no puede disolverse.

I. El texto dirige nuestra atención, antes que nada, a LOS MALES DEL DESIERTO.

Los males en esta vida son muchos y No necesitamos buscarlos, porque ellos nos salen al encuentro con frecuencia; además la inclinación de nuestra mente es a exagerarlos indebidamente.

1-**Observen que los peligros y las pruebas del desierto ocurren *en los propios inicios de la vida del peregrino***. No tengo la menor duda que los cristianos recién convertidos, aún con la cáscara del huevo sobre su cabeza, tienen la creencia que sus aflicciones terminaron ahora que han emplumado en la fe; Pero no pasa mucho tiempo para que se

den cuenta que, ahora que son contados entre los siervos del Altísimo, sus tribulaciones han aumentado y con mayor fuerza. Hermano recién convertido Déjame decirte que, Aunque no te haya sucedido nada aun, esto en verdad se cumplirá, "En el mundo tendréis aflicción." "¿Qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?"

Algunos privilegios no son comunes para todos los hijos, pero la disciplina es un privilegio universal para todos los hijos verdaderos. Escapar de la vara es una señal de ilegitimidad, pero los azotes son una prenda segura del amor paternal.

Y en verdad todos pensamos, en menor o mayor grado, que estas aflicciones llegan muy pronto. Israel apenas acababa de atravesar el Mar Rojo, y habían andado tres días por el desierto de Sur sin hallar agua; y al tercer día, cuando llegaron a una fuente, descubrieron algo peor que la falta de agua: el agua era tan salobre, que era imposible bebérsela. Aun con el calor agobiante del desierto, la sed abrasadora que sentían y la expectativa que tenían al encontrarla, no se la pudieron beber.
Solo hacia tres días que el pueblo entonaba cánticos al Señor por haberles librado gloriosamente: plagas de ranas, granizo, ulceras, piojos y muerte contra los egipcios y a ellos no les pasaba nada; el Mar Rojo se abrió para dejarlos cruzar y ahogo los egipcios cuando lo intentaron. Pero ahora, estaban puestos en una situación que tendrían que beber o morir; y, sin embargo, sentir que morirían si bebían de esas corrientes nauseabundas.

Oh! cuánto gozo sentimos en nuestros primeros días de cristianismo por haber encontrado al Salvador; fue algo inolvidable, ¿verdad? sin embargo, sólo poco tiempo después, tropezamos con una gran tentación, o nos sorprendimos con el mal aun en nuestros corazones, o fuimos probados por la frialdad de hermanos cristianos, o por el ataque de nuestros familiares, o por la burla de nuestros amigos; descubrimos que habíamos llegado a Mara. Y esta prueba era más severa, porque algunos de nosotros habíamos encontrado un grado de placer en los caminos del pecado, y ahora nos extrañábamos al descubrir aflicción en los caminos de Dios.

Cuando Israel estaba en Egipto, bebían agua del río Nilo. Era agua potable; agua dulce y refrescante para el trabajador o el peregrino sediento.
¡Qué cambio de la dulzura del Nilo a la amargura de Mara! **¿Acaso no brotó la sugerencia en sus corazones:** "nos iba mejor en la servidumbre de Egipto que ahora con la amargura de Mara"?

El diablo nos tentó desde el propio principio, **diciendo: "mira lo que conseguiste por ser cristiano. Mientras eras como los demás, tu corazón tenía júbilo; ahora que has salido y seguido al Crucificado, has perdido las cosas que daban alegría, has perdido los amigos, tus familiares te sacan en cara aun cualquier falta que cometas, ahora tienes que romperte la cabeza para que el negocio este a flote porque tienes que pagar los impuestos; no puedes darte vida porque en la iglesia hay muchas prohibiciones; todo lo que valía la pena en la vida lo has perdido".**

Hermano joven en la fe **¿es ese tu caso hoy?** No vayas a dudar ni por un instante; vayas a creerle al enemigo. Sería mejor morir en libertad en Mara, que vivir esclavizado junto al dulce Nilo. Incluso, sin hablar de aspectos de la fe, los pueblos han sentido que sería mejor morir libres que vivir en la esclavitud;"Patria libre o morir" es su lema. Y si nos parece algo degradante a la dignidad estar bajo una dominación extranjera, cuanto más

ser un esclavo de Satanás. Aunque nuestra boca fuese llenada de por vida con la amargura de Mara, sería mejor eso que ser esclavizado por los placeres del pecado.

2-**estos males** ***asumen diversas formas***. Ustedes advirtieron que durante los primeros tres días en el desierto, no encontraron agua; esa es una prueba. Pero al siguiente día, o al fin del tercer día, encontraron agua. "**AH!! Por fin" dirían ellos**, seguro pensaban que su prueba había terminado: pero no, solamente había cambiado su forma. Descubrieron agua, pero era demasiado amarga para beberla.

Amado hermano, no tengas prisa por cambiar tus pruebas. Hay algunos que se quejan porque no tienen hijos, y, como Raquel, su clamor era: "Dame hijos, o si no, me muero." Luego los han tenido que demostraron ser algo peor que no tenerlos. Es mejor no tener ningún hijo que tener a un Absalón. Otros están descontentos porque no tienen dinero; finalmente lo han conseguido, pero por un quebranto de Salud, no han podido disfrutarlas. Otros se quejan con amargura de su soledad y anhelan un compañero(a) ; Luego lo tienen y desearían haberse quedado solos, porque su pareja se ha vuelto un lazo para su alma ; una espina en el costado.
APLICACIÓN ESPECIAL A LOS SOLTEROS QUE ESTAN BUSCANDO PAREJA, ESPECIALMENTE, A LOS QUE LO ESTAN BUSCANDOLOS POR INTERNET.
(JOSUE 23:11-13)

Sin embargo, no estoy diciendo que estén pecando, ni que se queden solteras(os) si pudiesen casarse, solo les estoy dando una nota de precaución. Busca el consejo de Dios antes de tomar decisiones, porque "el que anda solo su deseo busca" y en la multitud de consejeros hay seguridad y sabiduría."
Pues**, ¿qué era peor: no tener agua, o tener agua pero encontrarla tan amarga que era imbebible?**

Dios ha de cambiar la prueba, en verdad podemos anticiparlo. Pero lo hará cuando haya ejercido el bien para lo cual fue enviada a ti: tu santificación.
Quizás preguntes:**" y como sabré cuando una prueba me ha santificado lo suficiente?**
Cuando puedas bendecir a Dios y darle gracias por ella, manteniéndote fiel a El.
(FIL 4:11-12)

Si hoy tu navegación es calmada, aunque ayer las olas se alzaban como montañas, sólo se trata de un cambio de pruebas; SI antes eras probado por escasez, quizás ahora eres probado por la prosperidad, que puede llegar a ser una prueba más severa para ti que el mismo estado de necesidad.
¿Acaso ahora el viento sopla suavemente? No es sino otra prueba para ti, puedes estar seguro de ello; sucede a veces que aquellos que se han enfrentado al ventarrón se han vuelto más resistentes y fuertes por su influencia, pero a menudo han tropezado y han flaqueado bajo aires más suaves, pues pensaron que solo había que cuidarse del ventarrón y se descuidaron **. ¿Quiere decir que no tendré paz ni descanso de las pruebas en este mundo? Así es (Jerm 48:11) ¿que debo hacer entonces?** (2 Tim 4:5) sé sobrio en todo, pues tus pruebas están contigo constantemente; el crisol es cambiado, pero el fuego arde todavía.

3-Noten también que así como las pruebas del desierto llegaron pronto y asumieron diversas formas, así **también las pruebas del cristiano** ***tocan asuntos vitales*** **con frecuencia**. No encontraban agua, y habiéndola encontrado, era amarga. No se dice que no encontraron vino: hubiera sido una pequeña prueba, en verdad; no se dice que no encontraron leche, aunque los infantes podrían haber estado agudamente turbados por esa falta de leche; sino que no hallaron agua potable.

Aquí había una negación de algo esencial de la vida. Tenían que conseguir agua, y no era ningún lujo sino una necesidad; con la arena caliente y ardiendo bajo los pies, reflejando el fiero calor de un sol inclemente, carecer de agua es equivalente a secarse bajo una intensa agonía: la deshidración produce una terrible fiebre interna y un dolor terrible. A Esta necesidad urgente se añade una desesperada ansiedad que hace alucinar.

Dios puede tocarnos, y probablemente lo haya hecho o lo hará, en puntos sumamente vitales. Ser probados con la pérdida de algunas superfluidades, hermanos míos, es poca cosa; pero perder incluso lo poco que tenían como sustento, ser llevados a experimentar escasez de pan, esa es una tribulación real.
Las cosas que tenemos las disfrutamos y nos gustan, hasta que el fuego de la prueba con frecuencia les quita su brillo y su belleza; descubrimos entonces cuán grande es nuestra debilidad o cuanta nuestra carnalidad.

No solamente es un hijo el que nos fue arrebatado entre muchos, sino el único hijo; no se trata de un amigo, o de un pariente distante, sino que es abatido lo íntimamente amado por tu corazón. Que no te sorprenda que tu prueba te afecte grandemente y penetre hasta tu alma y tu corazón.
Dios no juega nunca a disciplinar a Sus hijos. Ninguna prueba, cuando se experimenta, parece algo gozoso, sino algo terrible. Por los moretones de la herida, el corazón se vuelve mejor; si no recibiera heridas, no sería beneficiado. Por la gracia El beneficio resultante será proporcional a la amargura sentida.

4-**Observen además, que hay** ***una razón por la que las misericordias terrenales que satisfacen nuestras necesidades han de ser más o menos amargas***. Cuando Israel recibió agua proveniente de la roca, esa agua no era amarga; pero esta brotaba de la arena. En el desierto, el agua puede ser encontrada en diferentes lugares, pero cuando se filtra a través de un lecho arenoso es casi sin excepción tan salobre y amarga, por razón de la arena, que no es adecuada para el consumo humano; e incluso los camellos, a menos que estén agudamente sedientos, se alejan de ella con gran aversión. La arena la ha corrompido y el sabor de la tierra ha impregnado esa bendición.

Lo mismo ocurre con muchas de nuestras bendiciones: en razón de nuestro pecado y debilidad, demasiado del sabor de la tierra se pega al don del cielo. Nuestras misericordias comunes, cuando las recibimos directamente del cielo tal como Dios las otorga, son en verdad misericordias: frescas y rápidas corrientes que manan de la roca de Su favor; pero estamos tan propensos a atribuirlas a la criatura, y estamos tan listos a considerarlas como provenientes de la tierra en vez de venidas del cielo, que justo en esa medida podemos esperar encontrar amargura en ellas.

¿Qué podrían esperar de un desierto, sino productos congruentes con él? ¡Canaán!,

¿quién buscaría amargura allí? ¿Acaso no es la tierra que destila leche y miel? Pero aquí, en este desierto, donde no tenemos una ciudad permanente, ¿quién buscaría los arroyos de dulzura? ¿Quién esperaría encontrar los frutos de Canaán en el desierto de Sin? Esperar encontrar, en medio de estas escenas cambiantes, consuelos que serán la plenitud del consuelo, y gozos que serán la plenitud del gozo, sería como querer obtener del mar salado los dulces frutos de la palmera o los deliciosos racimos de la vid. serán consuelos, pero con frecuencia serán amargos; serán un tanto gozosos, pero su sabor a tierra que nos hará recordar que este no es nuestro reposo.

II. LA INCLINACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA. El pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: "¿Qué hemos de beber. Esto es un ejemplo de lo que es la inclinación de la naturaleza humana, aun en su mejor estado: el murmurar.

Ellos murmuraban, se quejaban, criticaban. Se trata de algo muy fácil, pues la propia palabra "murmurar", es sumamente simple, compuesta de dos sonidos infantiles: *mur mur*. No contiene ningún sentido, ninguna agudeza, ningún pensamiento: es más bien el grito de una bestia que el de un hombre -*mur mur (ar)*- solamente un doble gemido. Fácil es para nosotros dar coces contra las dispensaciones de Dios, dar expresión a nuestras aflicciones, y lo que es peor, a la inferencia que extraemos de todo ello, que Dios se ha olvidado de otorgar la gracia. "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito."

somos propensos a decir: "bien, así es la naturaleza humana" y con esto suponemos que hemos dado una muy excelente excusa para hacerlo. Pero, **¿pero ha de gobernar la naturaleza humana a la naturaleza divina?** Hermano, profesas ser partícipe de la naturaleza divina. Por la gracia de Dios Debes hacer que lo divino gobierne lo natural. Engrandezcamos y adoremos al Dios que abate nuestros consuelos, evitando las murmuraciones y las quejas.

Pero Observemos algo en el texto. **¿Contra quien era la murmuración?** No era contra Dios. Ellos murmuraron contra Moisés. Regularmente, no somos lo suficientemente honestos para murmurar abiertamente contra Dios?

Ejemplo: Nuestro ser amado ha muerto y nos formamos algunas conjeturas que no hubo el mejor cuidado por parte de la enfermera, o algún tratamiento errado del medico.
O hemos perdido dinero, y hemos sido abatidos desde la abundancia hasta casi la pobreza; entonces decimos que alguna persona fue deshonesta, que un cierto individuo nos traicionó en una transacción cuando dejó de cumplir su parte; toda la murmuración es agolpada sobre esa persona.

Nosotros negamos, que murmuremos contra Dios; y para demostrarlo, redoblamos el celo con el que murmuramos contra Moisés. **Quejarse de la causa segunda es aproximadamente tan razonable como la conducta del perro, que muerde el palo con el que es golpeado. No le debe ningún enojo al garrote, sino a la persona que lo usa.**

"¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" Cualquiera que sea el instrumento, el Señor gobierna. La realidad es que En lo más íntimo de nuestro corazón,

nuestra rebelión es contra el Señor mismo. Solo cubrimos nuestro descontento contra Él, murmurando contra alguna persona, ocasión o evento. EJEMPLO "Si no hubiera salido en una ocasión como esa, no habría pescado ese resfrío y no habría tenido que guardar cama." Así culpamos a una circunstancia accidental como si no fuese parte del ordenamiento divino.

Este quejarse de la causa segunda, ¿es mejor que hablar mal de Dios? Pienso que no, y es, en adición, una injusticia para con la causa segunda.
Cuando Faraón ordenó a los israelitas que hicieran ladrillos, y no les proveyó materiales, hizo una injusticia; pero cuando los israelitas se reunieron alrededor de Moisés y le dijeron virtualmente que les debía abastecer de agua, era casi lo mismo. **¿De dónde obtendría este hombre agua para darles de beber? ¿Cómo podía endulzar las aguas de Mara?** Ellos sabían muy bien que no le era posible abrir un pozo para ellos en el desierto; ellos se quejaron, realmente contra Dios, pero añadieron a esto la hipocresía y la injusticia de velar su murmuración en contra del Altísimo por medio de una queja injusta y clamorosa contra Su siervo Moisés.
Detén tu lengua, hermano mío de culpar los pastores por ciertas cosas. Ellos no son más que instrumentos.

Además, quiero que observen cómo revelaron una completa incredulidad en Dios. Le preguntaron a Moisés: "¿qué hemos de beber?" ¡Qué pregunta! Cuando estaban en el Mar Rojo, no había camino por donde ir y estaba amenazadas sus vidas por el ejercito de Faraón; entonces Dios partió en dos el mar, y a través de sus profundidades ellos marcharon a pie y en seco.
Allí está el agua de Mara: ¿**será más difícil para Dios purificarla que dividirla?** Endulzar una fuente, ¿Será mas fácil endulzar la fuente que limpiar el mar? Un gran milagro acababa de ser obrado; si l hubiesen siquiera considerado, deberían haber visto que quien pudo obrar tal milagro, podría obrar otro más; y podrían haber estado al borde de Mara, felices.

Hermano **¿Cuán a menudo no hemos hecho lo mismo? Hemos dicho: "nunca más voy a desconfiar de mi Dios después de esta memorable liberación, después de esta gran misericordia"** sin embargo, una prueba se presenta, y nuestra fe, ¿dónde está? Cuan inestables somos. Cuán semejantes a cañas sacudidas por el viento. Cuán pronto se desvanece la gloria de nuestra confianza, y se marchita la excelencia de nuestra fe.

III. Hemos visto los males del desierto y la inclinación de la naturaleza. Veamos ahora EL REMEDIO DE LA GRACIA.
1-**Primero, si quieren que la amargura de Mara sea remediada, *lleven el caso en oración a Dios*.** El pueblo se quejó a Moisés; Moisés llevó la queja a su Señor.

En todas las pruebas, el camino más seguro para un remedio es la oración. En la farmacia celestial, la oración es ***la panacea universal***; pone remedio a todas las cosas. Ni los hombres ni los demonios pueden hacer frente a la oración. El arco de la oración no regresa vacío; es más veloz que un águila, es más fuerte que un león.

Lleva tu caso ante Dios, oh! hermano atribulado; extiéndete allí en argumentos delante del Altísimo, y el Señor te oirá. La mitad del trabajo se completa cuando es llevado

delante de Dios con súplicas.

2-**Noten, además, que** ***tan pronto como tenemos una oración Dios tiene un remedio***. El remedio está muy cerca, a la mano, pero nosotros no lo vemos hasta que nos lo enseñan. "Y Jehová le mostró un árbol." El árbol había estado creciendo durante años con el propósito de ser usado. Dios tiene un remedio para todas nuestras pruebas antes de que nos sucedan. Una deleitable ocupación es advertir con cuanto tiempo Dios se anticipa: antes de que lleguemos a las aguas amargas, allí está también el árbol sanador.

No hay improvisaciones entre esta tierra y el cielo. Aquel que ha ido a preparar un lugar para nosotros en Su presencia, ha preparado para nosotros el camino a ese lugar por Su providencia. Pero, hermanos, aunque para cada prueba en esta vida mortal haya un remedio, no siempre lo podremos ver ustedes y yo. El texto dice "Y Jehová le mostró un árbol."
Para cada cerradura del Castillo de la Duda hay una llave, pero las promesas están con frecuencia en gran confusión para nuestras mentes, de tal forma que no sabemos que hacer. **EJEMPLO a veces he querido abrir una cerradura aquí en la iglesia, pero ¿Cómo puedo saber cual es? Probándolas una y otra vez, y otra vez, y otra vez; tendría que probar la mitad de ellas, tal vez hasta dos tercios, antes de encontrar la correcta; y pasa con frecuencia que la correcta es la última**. Es siempre una bendición recordar que para cada aflicción, hay una promesa "llave" en la palabra de Dios; una promesa que se adecua, porque fue hecha a propósito para ese caso.

Pero no siempre vas a ser capaz de encontrarla de inmediato; no, podrías ir buscando a tientas en las Escrituras durante mucho tiempo antes de que recibas la palabra necesaria; pero cuando el Señor te la muestra, y el corazón puede asirse a ella, **decimos: " esa es la palabra, mi Señor; esa es la verdad preciosa que puede endulzar mis tristes sufrimientos",** y entonces Toda gloria será dada al Espíritu Santo, Quien hasta este día ha tenido presteza para mostrar a Sus siervos que oran, el árbol endulzante cuando llegan a las corrientes amargas.

3-***Ese remedio fue sumamente efectivo***. Cuando cortaron el árbol, y lo metieron al agua, endulzó al agua: ya podían beberla; en el caso de nuestras pruebas, la cruz es un endulzante sumamente efectivo.¿Han estado sufriendo de dolor o de cualquier otra forma de tribulación? Voy a remojar la cruz allí durante un minuto, **y su primera reflexión será: "en todo esto que soy llamado a sufrir no hay ni siquiera una sola partícula de castigo por mi pecado mi aflicción no es cargada sobre mí por un juez, ni es infligida sobre mí como resultado de la ira divina; Dios ha castigado a Cristo, y, consecuentemente, no puede castigarme"**
No hay ni una sola gota de ira en el contenido del río de la aflicción de un creyente.
¿No es Esto en verdad para endulzar las aguas amargas?

Y luego, la reflexión va más allá. Puesto que Cristo murió por mí, yo soy el hijo amado por Dios; y ahora, si sufro, todo proviene de la mano del corazón de mi Padre. Si me hace sufrir, no es porque no ame, sino porque efectivamente Él ama. En cada prueba veo otra muestra de amor paternal.(Heb 12:5-7) ¿no es Esto en verdad para endulzar las aguas de Mara?

Luego viene la siguiente reflexión: que el amor de un Padre está unido a una infinita sabiduría, y que, por tanto, cada ingrediente de la amarga copa es medido gota a gota, y grano a grano, y nunca hay un solo dolor en exceso que deba ser sufrido por un heredero del cielo. La cruz no es pesada únicamente por libra sino por onzas; con precisión. Ustedes no recibirán ni media gota más de aflicción de la que sea absolutamente necesaria para su bien y para la gloria de Dios. (1 Cor 10:13) **¿Y acaso el hecho que la cruz sea colocada sobre nosotros por la infinita sabiduría y por la mano de un Padre, no la vuelve dulce?**

En verdad, en medio de todo nuestro dolor y sufrimiento, es arrobadora la reflexión de que Jesús sufre con nosotros. En toda tu aflicción, oh miembro del cuerpo, la Cabeza es todavía copartícipe. Profundas son las simpatías del Redentor, y agudas, ciertas, prontas e infalibles; Él nunca olvida a Sus santos.

Luego viene la siguiente reflexión: que en todo esto Él los está conformando a la semejanza de Cristo. **¿Qué sabrían de Getsemaní si no experimentaran un sudor provocado por el dolor? ¿Qué sabrían de la pasión si nunca tuvieran que clamar**: "Tengo sed", o "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Ellos serían pobres escolares en la escuela de los sufrimientos de Cristo si ellos mismos no soportaran ningún sufrimiento; ¿no es algo dulce, beber de Su vaso y ser bautizado con Su bautismo.
Amados, el hecho que Mara produce después los frutos confortables de justicia, es una cosa que la endulza. Nuestras pruebas no nos son enviadas solas y por sí mismas; hay una. ***(Cantidad suficiente)*** de gracia enviada con ellas, por medio de la cual son convertidas en medios de santificarnos, y hacernos aptos para participar de la herencia de los santos en luz

Además, cuando el hijo de Dios se encuentra en adversidad, le basta siempre que su condición sea el resultado de la voluntad de su Padre. **¿Es la voluntad de Dios?** Entonces es mi voluntad. Estoy seguro que a veces se volverá un tema de alegría para el cristiano que Mara sea amarga. Pues supongan que Mara hubiese sido dulce, entonces Moisés no hubiera orado a Dios, y entonces el árbol no habría sido cortado, y no hubieran conocido nunca el poder de Dios para endulzar las aguas amargas.

Además nos capacita para consolar también a otros .una persona que no ha experimentado ninguna enfermedad, **¿cómo podría tener un corazón que se pudiera identificar con los demás? ¿Qué servicio podría prestar en alegrar al pueblo de Dios?** Si nunca tuvieras tribulaciones, te volverías duro e insensible y hasta podrías volverte brutal, grosero y empedernido.
.

No voy a retenerlos más tiempo en este punto, pero debo advertirles que a la vez que les he mostrado que el remedio es muy eficaz, es algo más que eficaz: *es trascendental*. El agua era amarga, pero se volvió absolutamente dulce. La misma agua que era amarga se volvió dulce, y la gracia de Dios, al conducirnos a las contemplaciones que surgen de la cruz de Cristo, puede hacer que nuestras propias pruebas se vuelvan placenteras para nosotros. Es un triunfo de la gracia en el corazón cuando no sólo nos avenimos a la prueba, sino que nos regocijamos en ella. "También nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia."

USOS

1-**Hemos de recordar que si la cruz sirve para endulzar toda la amargura de nuestra** vida mortal, e inclusive la última amargura de la muerte, está en verdad disponible esta tarde para endulzar la amargura de nuestra aflicción presente. ¿Bebiste de la copa amarga, esta mañana antes de venir aquí? ¿Te sientes desalentado en este momento, hermano mío, hermana mía? Acude de inmediato a tu Salvador, y míralo sufriendo en nombre tuyo, contempla la consumación de tu reconciliación con Dios, observa la seguridad de tu alma a través de la obra consumada de tu gloriosa Fianza, entonces incluso junto a las aguas de Mara elevaras tu cántico de alabanza de nuevo.

2-**¿Vinieron esta mañana como Noemí**, cuando regresó a su ciudad y dijo: "No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso." Ah, cuando puso en su regazo y apretó en su amoroso pecho al niño de Rut y Booz, el gozo de su ancianidad, se alegró de pensar que los vecinos no le hubieran cambiado su nombre, y estaba lo suficientemente dispuesta a ser llamada todavía Noemí. No te llames a ti mismo Mara, sino recuerda el nuevo nombre que el Señor ha pronunciado sobre ti. No llames a la propia laguna amarga Mara; no te apresures a poner nombres de memoriales tristes, pues tus aflicciones tienen la suficiente propensión a hostigar tu memoria; no les ayude a aguijonearte.

Ponle al pozo otro nombre; olvídate de Mara, y recuerda a Jehová Rapha, el Señor que te sana tanto a ti como a las aguas. Registra la misericordia más bien que la aflicción, y da gracias al Altísimo.

DE COMPASIÓN.

Hermanos, a lo largo del mundo los paganos experimentan pruebas, amarguras y dolores. Podría muy bien comparar al mundo que yace en la oscuridad a una caravana sedienta reunida junto al pozo de Mara donde el agua es demasiado amarga para ser consumida.

¡Oh, las miserias, las miserias de la humanidad! Altos son los Andes, sublimes los Himalayas, pero las miserias de los hijos de Adán son más elevadas, más grandes todavía. El Ganges y el Indo, y otras poderosas corrientes, derraman sus aguas en el océano; pero, ¿qué gigantescos abismos podrían contener los torrentes de la aflicción humana? Un verdadero diluvio es la aflicción así como el pecado del hombre.

Y, hermanos míos, los paganos no saben nada del árbol sanador, el árbol cortado antaño, que todavía tiene poder para endulzar la miseria mortal. Ustedes lo conocen, ustedes sufren sus pruebas, y ustedes las superan mediante las súplicas que hacen a su Señor, y por el poder de Sus consolaciones; pero, ¡ay!, estos hijos de la oscuridad tienen las aflicciones de ustedes y más todavía, pero no tienen al Consolador de ustedes. Para ellos es el diluvio pero sin el arca; para ellos es la tempestad pero sin el refugio.

Y ustedes tienen con mucha certeza eso que los alegraría a ellos.

Por simple humanidad, y mucho más por el tierno mandato de Dios en sus almas, los exhorto a que ofrezcan este remedio a aquellos que lo necesitan, y que lo necesitan tanto. ¿Sería suficiente cualquier otra cosa como su sustituto? ¿Hay en cualquier otra parte de la tierra otro árbol sanador además de aquel árbol que cayó bajo el hacha en el Calvario?

¿Hay otras hojas para la sanidad de las naciones?
Es únicamente en la cruz, es únicamente por Jesús crucificado que el mundo puede ser sanado.

Demos testimonio de un Cristo pleno y de un Evangelio pleno entre las naciones, y sumerjamos el árbol en esta Mara, hasta que al fin el mundo entero beba de las dulces aguas del amor divino, y Dios sea todo en todo. Que Dios los bendiga, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.